

EL SER Y EL ENTENDIMIENTO, O SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ Y EL SABER

María Auxiliadora Álvarez
Miami University, Ohio

“¿Qué entendimiento tengo yo, qué estudios, qué materiales, ni qué noticias para eso, sino cuatro bachillerías superficiales? ...yo que soy ignorante y tiemblo de decir...” (*Respuesta a Sor Filotea* 444). Así hablaba de sí misma Sor Juana Inés de la Cruz para desmerecer la facultad del entendimiento, y cumplir con las costumbres del buen gusto del siglo XVII. Pese a estas y a tantas palabras similares pronunciadas por la monja, los estudiosos de su vida y su obra parecen opinar en sentido contrario. La mayoría de los críticos se debaten en múltiples teorías sobre los fundamentos de su vocación religiosa, sus actividades mundanas o profanas, sus complacientes o conflictivas relaciones con la Corona y el clero, y su magnificente obra literaria, pero las opiniones resultan unánimes al reconocer la vasta erudición y la pasión natural de Sor Juana por el conocimiento. Sin embargo, mientras que el sustantivo del conocimiento se refiere a “todo lo que la mente obtiene o deriva del proceso mental, así como al resultado del acto de conocer, producto que es acumulativo”, el sustantivo del entendimiento se refiere “a la suma de poderes mentales por medio del cual el conocimiento es adquirido y a la aprehensión de sus relaciones e inferencias” (*Diccionario Collier*). Según estas definiciones, el conocimiento es un efecto del entendimiento, el cual, a su vez, se constituye en su causa. Al considerar la distinción entre las categorías del conocimiento y del entendimiento, nuestra intención en este trabajo es dilucidar si la pasión por el conocimiento de Sor Juana podría definirse más acertadamente como una pasión por el entendimiento.

En este sentido, resulta posible vislumbrar señas muy esclarecedoras a través del estudio de algunos aspectos de su vida, pero los inequívocos argumentos se revelan a raíz de los conceptos con respecto al entendimiento que emitió Sor Juana en la *Respuesta a Sor Filotea* en forma de prosa, y reveló en el poema “El sueño” en forma de

HPR/2

verso. En el poema “El sueño” o “Primero Sueño”, “único poema –al decir de Sor Juana- escrito por gusto propio” (*Respuesta* 445), se desglosa el relato del viaje del alma en pos de los misterios del universo. La *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* es un documento abiertamente autobiográfico, donde Sor Juana revela, a través de la historia de su vida la esencia de su ser, y donde también expone, además de otros importantes conceptos teológicos, su percepción de la estrecha relación entre el ser y el entendimiento.

Estimamos que en la apreciación detallada de sus reflexiones es factible demostrar que para Sor Juana el problema del conocimiento ya no fue el de su sistematización, sino el de la expresión del ser relacionado. La conformación de su pensamiento teológico se relacionó indefectiblemente con las ideas teológicas predominantes del momento, y su filosofía estuvo envuelta en el contexto filosófico de la época, pero sus contundentes argumentos demostraron también cuidadosas lecturas y reflexiones personales sobre las obras de importantes maestros como San Agustín de Hippona, Santo Tomás de Aquino, Nicolás de Cusa y Anastasio Kircher, además de “los libros de santos y el Breviario Romano” (Arenal 318).

No obstante su negación para aceptarse como un ser poseedor de conocimientos, “... ¿qué estudio, qué materiales?” (444), Sor Juana se describió a sí misma como un ser nacido para el análisis del mundo y para el entendimiento de los sucesos a su alrededor, así lo declaró en su *Respuesta*:

Lo que sí es verdad que no negaré... que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa mi inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones –que he tenido muchas-, ni propias reflejas –que he hecho no pocas-, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí. (444)

De allí en adelante Sor Juana se dedicó en ese documento a explicar cómo aprendió a leer a los tres años de edad, cómo se “abstenía

HPR/3

de comer queso, porque (oyó) decir que hacía rudos, y podía (con ella) más el deseo de saber que el comer” (446). Describiendo también cómo a muy corta edad observaba los movimientos de un trompo para analizar la frecuencia y la duración de los giros con respecto al impulso inicial. Asimismo relató sus preocupaciones infantiles sobre la densidad y la estática del polvo de la harina sobre la mesa de la cocina (445). En su primera juventud Sor Juana quiso asistir a la universidad en México, y así lo pidió a su madre: “que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, para estudiar y cursar la Universidad; ella no lo quiso hacer... pero yo despiqué el deseo en leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos...” (446). La frase “mudándome el traje” significaba que para entrar en la universidad Juana Ramírez tendría que simular su femineidad y vestirse con ropas de varón, pues en siglo de tan escasa aceptación de cualquier vestigio de pensamiento o conocimiento regular (o de excepción) en la mujer, era imposible pensar en ingresar como tal en cualquier universidad. De todos modos y gracias a su infatigable empeño, Sor Juana aprendió latín, lengua denominada como gramática, “en veinte lecciones” (446), desplegando tal tenacidad en su aprendizaje de esta lengua que se castigaba cortándose más y más centímetros del cabello, que constituía “tan apreciable adorno natural” en las mujeres, si no lograba aprender “tal cosa que me había propuesto...: que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias” (446).

Dentro de una actividad intelectual tan intensa como autodidacta, transcurrió Sor Juana su juventud “en la estudiosa tarea... de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestros que los mismos libros” (447). Desde el hallazgo del mundo en la biblioteca de su abuelo descubierta a muy temprana edad, la apasionada curiosidad intelectual de Sor Juana la mantuvo viajando incesantemente de libro en libro, tanto los que leyó como los que escribió, hasta sus postreros días. Fecha en la cual había logrado reunir alrededor de cuatro mil libros junto a una extensa variedad de instrumentos musicales y aparatos de medición, además de una colección de cartas de viaje y mapas. Resulta posible suponer entonces que Sor Juana haya vivido casi exclusivamente para el desarrollo

HPR/4

de sus facultades intelectuales, como observara acertadamente Pedro Salinas, “su estudiosa ocupación estaba absolutamente identificada con su faena de vivir” (Cita de Benassy-Berling 118).

A nuestro modo de ver, sus relaciones con los virreyes y con los representantes de la Iglesia fueron muy importantes, pero no constituyeron aunque así pudiera parecerlo, el centro neurálgico de su existencia. En cambio, los conflictos entre la fe y la razón sí fueron fuente de grave desasosiego para su espíritu, en parte porque los paradigmas irracionales de la fe, es decir, los misterios, los milagros, las visiones, se oponían radicalmente al racionalismo que heredaba Sor Juana de Santo Tomás de Aquino: “las luces de la razón participan, a su nivel, en el conocimiento de Dios” (*Respuesta* 449), y en parte porque, la entrega total a los avatares de la fe sin el forcejeo esclarecedor del entendimiento, pugnaba con su mente ávida de inquirir las leyes del universo que envolvían o sobrepasaban a sí misma y a Dios.

Sor Juana perteneció a un ambiente tomista por excelencia aunque no exclusivamente, pues las ideas scotistas eran muchas veces aceptadas aunque fueran contrarias a la doctrina de Santo Tomás. También es necesario recordar que en el contexto que vivió Sor Juana, donde las letras debían ocuparse de temas divinos o humanos en forma separada, su propia escritura fue una constante provocación. De hecho, la Iglesia consideró sus ideas como una provocación a los cánones vigentes, lo que llevó al Obispo Manuel Fernández de Santa Cruz a conminarla, en el famoso Prólogo a la *Carta Atenagórica*, a dedicarse a escribir sobre asuntos religiosos exclusivamente. Sor Juana se arrepentía de sí misma cuando hablaba de su entrada al convento: “Pensé que huía de mí misma; pero ¡miserable de mí! trájeme a mí conmigo y traje mi mayor enemigo en esta inclinación” (*Respuesta* 450).

Más adelante Sor Juana declaró en su Petición de perdón al Tribunal Divino “que había vivido no sólo sin religión por 25 años sino peor que pudiera un pagano” (*Obras escogidas* 322). Esta declaración tan enfática parece emerger del conflicto entre el libérrimo y racionalista espíritu de Sor Juana y las normativas eclesiásticas que trataban de imponerle. La particularidad del término “pagano” utilizado por la monja

HPR/5

parece cargarse de ironía si rememora, en un ser tan leído como Sor Juana, el mismo vocablo empleado por Américo Vespucio en su famosa *Carta a Pietro Soderini* publicada en 1505 ó 1506: “Nosotros no supimos si ellos tenían alguna ley, ni si podían llamarse moros o judíos, ni si ellos son peores que los paganos porque no observamos que ofrecieran ningún tipo de sacrificio.”¹ (Cita de Mills, 81). En este pasaje, Vespucio, a todas vistas influenciado por la retórica de Colón, intentaba demostrar la ausencia de religión y de códigos morales en los indígenas americanos en comparación con las normativas de la Cristiandad.

Es muy fácil clasificar como religiosas a las monjas escritoras de los siglos XVI y XVII tanto de España como de la Nueva España, porque la forma de sus cartas y de sus escritos así lo ameritan, sin embargo Sor Juana se diferencia largamente por la inclusión de su literatura, es decir, por elaborar una escritura indudablemente más refinada. Una escritura altamente artística por el derroche de las imágenes y las metáforas, inteligente por el contenido y el uso magistral del sentido múltiple de la ironía, y finalmente, culta y erudita por el estilo, las citas y las referencias. Estas características hacen que Sor Juana sobresalga de las costumbres y de la tradición escritural de los conventos, donde la conducción espiritual de los confesores dirigía la elaboración de los discursos biográficos con vistas a la formación de las conciencias. Aunque Sor Juana obedece a tales designios, despide en el año de 1682 a su confesor, el sacerdote Núñez de Miranda, quizá para darle rienda suelta a los compromisos adquiridos por su imaginación, y al cumplimiento de sus trabajos “de encargo” que representan la tercera parte de la totalidad de su obra.

En cuanto a la escritura religiosa aceptada como modelo durante esos siglos en sentido transatlántico, un grueso tomo recopilado por Arenal & Schlau, titulado *Untold Sisters*, presenta una variedad de textos elaborados por distintas monjas avocadas a las letras que ofrecen una extensa cuenta del estilo y el contenido usuales de este tipo escritura. Entre ellos se destacan el texto “Instrucciones para una vida carmelita,” datado en el año de 1585 por la Hermana María de San José, y la autobiografía de la Hermana Ana de San Bartolomé, escrita en 1617. En su mayor parte estos textos rememoran la escritura de Santa Teresa de

HPR/6

Jesús en cuanto al estilo coloquial-confesional y al relato de las visiones sobrenaturales, pero aunque distan mucho de la exquisita prosa mística de la Santa, no por ello dejan de ser documentos valiosos que narran las delicias y las vivencias del alma en la cercanía de Dios.

De cualquier modo y desde el punto de vista de la literatura que la Iglesia acostumbraba a leer de los textos conventuales, la escritura de Sor Juana podía ser considerada realmente profana, dando aquí por descontado sus poemas conmemorativos de fiestas religiosas, sus villancicos y sus Autos Sacramentales, cuyos argumentos fueron también muchas veces discutidos. De modo que la personalidad religiosa de Sor Juana no estaba amalgamada con su personalidad poética. Personalidad ésta que indagaba el universo solitariamente: “el espacio que nos revela Sor Juana no es objeto de contemplación sino de conocimiento... El alma está sola, no frente a Dios sino ante un espacio sin nombre y sin límite” (Paz 471).

Por otro lado, “el furor de aprender de la religiosa derrumbó increíbles obstáculos materiales y morales” (473), entre otros, el de lograr transmitir su pensamiento y su entendimiento de las cosas a través de la escritura por la casi total duración de su existencia. Aunque la desconfianza de la Iglesia por la pasión del conocimiento y por los fundamentos de la doctrina de Santo Tomás no dejarían de causarle grandes sufrimientos y graves consecuencias en su vida, Sor Juana ya había experimentado anteriormente el escozor de la prohibición de estudiar y lo había sabido sortear: “porque aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esta máquina universal. Nada veía sin refleja; nada oía sin consideración” (*Respuesta* 458). A raíz de esta reflexión sobre sus métodos de estudio naturales, Sor Juana ofreció otros ejemplos sobre su aguda percepción: “de donde infería que las líneas visuales corren rectas, pero no paralelas, sino que van a formar una figura piramidal” (459). Al final de su vida, sin embargo, el poder del Santo Oficio, tan burlado y tan temido subrepticamente por ella, hizo mella profunda en su destino.

Aunque hemos diferenciado anteriormente el significado de los términos conocimiento y entendimiento, estos vocablos se encuentran en

HPR/7

apariencia entremezclados para muchos de los críticos más consistentes de Sor Juana Inés de la Cruz, quienes abogan con sorprendente frecuencia sobre la existencia de las facultades o aportes científicos de Sor Juana. Otros difieren, como Octavio Paz, al reconocer que aunque “la afición de Sor Juana a las metáforas científicas o mitológicas es mayor que la de otros poetas hispanos... La poesía del siglo XVII usó y abusó de estas imágenes” (481).

Octavio Paz también nos recuerda que “la atenuación de la diferencia entre la fantasía y el entendimiento es otro rasgo que Sor Juana comparte con los neoplatónicos” (489), quienes continuaron las ideas de “Ficino y Bruno, donde las funciones de la fantasía se confunden a veces con el entendimiento” (493). Según esta (con)fusión, la fantasía se encuentra en el lugar de la más alta preeminencia entre los sentidos interiores, y, lo que es más importante, “que no se refiere a lo irreal, sino a lo intermediario entre lo espiritual y lo sensible” (Paz 490).

Con respecto al clásico conflicto entre la fe y la inteligencia, F. C. Happold en su estudio sobre “El problema del conocimiento” en su libro *Mysticism*, cita a San Agustín de Hippona, y también a Nicolás de Cusa (de quien es posible suponer que Sor Juana haya leído directamente su tratado *De docta ignorantia*, aparecido en 1440). La intención del autor es separar los conceptos de la fe y la inteligencia, y diferenciar los modos de aprehensión de la una y de la otra. A este respecto, los preceptos de San Agustín y Nicolás de Cusa aparecen desarrollados en el tomo *Mysticism and Philosophical Analysis* compilado por Stevent Katz. Nicolás de Cusa considera que “en muchas ciencias, ciertas cosas deben ser aceptadas como principios dados, si el problema del sujeto es entender; y estos principios dados descansan exclusivamente sobre fundamentos de fe” (26). San Agustín, sobre cuyos postulados se ha apoyado otras veces Santo Tomás de Aquino, no así en éste, considera que el entendimiento es el reverso de la fe: “No busques entender para creer, sino que haz un acto de fe para poder entender” (101). Sin embargo, las ideas de Sor Juana, mayormente tomistas, parecen discurrir por caminos contrarios. Aquí convergen también las conclusiones de Linda Egan, quien sintetiza las opiniones de Paz y de Buxó:

HPR/8

El intelecto o la razón es parte indivisible de la inspiración divina... El Individuo, solo, en una especie de trance gnóstico, ejerce su inteligencia para descifrar el jeroglífico que es Dios o el significado del universo. (332)

Viene al caso recordar cuáles fueron las ideas que Sor Juana expuso acerca de la inteligencia humana en su descripción del entendimiento como constitución intrínseca del ser. Algunos críticos se expresan algo duramente de Sor Juana en este aspecto, quizá porque las sutilezas sean siempre difíciles de entender: “Y como es regla en Sor Juana, el ‘don del entendimiento’ es colocado por encima de la nobleza a falta de poder ser puesto por encima de la virtud” (Benassy-Bering 112).

Nosotros consideramos que Sor Juana explica admirablemente la importancia del don del entendimiento, aunque no sabemos si estaríamos de acuerdo con su discriminatoria opinión: “las ventajas del entendimiento son ventajas en el ser” (*Respuesta* 494). No estaría de más recordar ahora que la *Respuesta* es un documento apologético, es decir, una carta pública de defensa. Sin embargo la *Respuesta* también es, a nuestro modo de ver, un intento de justificación intelectual de su cuestionada vida espiritual, escrita para los otros y más plausiblemente para sí misma. Los resultados son difíciles de precisar, puesto que al defender su derecho a estudiar, razonar y expresarse independientemente, Sor Juana opta otra vez por el natural ejercicio del entendimiento en lugar del salto ciego de la fe. Lejos de la aceptación sumisa de las estructuras preconstruidas “el ¿qué es? y el ¿cómo es? fueron preguntas que se repitió durante toda su vida” (Paz 109). Búsqueda de preguntas de respuestas fue la permanente confrontación de Sor Juana frente al universo:

No otra cosa significan las respuestas que da en sus obras a su curiosidad intelectual, a su interés científico, a su aspiración a interpretar las verdades particulares, la problematización del mundo físico, y su incorporación en “Primer Sueño”, poema de la inteligencia, de sus ambiciones y sus derrotas. (Rodríguez Santibáñez 627)

HPR/9

Siempre, de modo consciente o inconsciente Sor Juana demandó saber: ¿por qué la expresión de su entendimiento no podía ser tan libre como la de todos los pensadores que leía, y a quienes rebatía o apoyaba por el hábito natural del discurrir del pensamiento? Examinada por muchos, admirada y temida, aceptada y rechazada a la vez, discutida y apoyada como toda personalidad más aventajada en su medio, “¿qué pesadumbres no le trajo el haberse destacado, no por saber, sino por haber tenido amor a la sabiduría?” (Buxó 63). Ciencia, conocimiento, saber, sabiduría, términos amalgamados y ambivalentes usados de distintas formas para denotar el mismo significado, el mundo de las ideas de las cosas sobre el mundo de las cosas.

Junto a la *Respuesta*, el “Sueño” (*Obra selecta* 89) es uno de los más nítidos retratos intelectuales de Sor Juana Inés de la Cruz, poema del mundo, su ponderado bien y su pesar. Según Octavio Paz: “El ‘Primero Sueño’ debe leerse no como el relato de un éxtasis real... sino como la alegoría de una experiencia que no puede encerrarse en el espacio de una noche sino en el de las muchas noches que pasó Sor Juana pensando y estudiando” (481). El acto de conocer es la actividad de descifrar el signo para perpetrar el ser, en la “épica del acto de conocer, el poema es la confesión de las dudas y las luchas del Entendimiento. Es una confesión que termina en un acto de fe: no en el saber sino en el afán de saber” (Paz 499).

De modo que, sin proponérselo y quizá sin percatarse, Sor Juana se opuso, en su necesidad de dilucidar el universo, a las definiciones de fe de Nicolás de Cusa y de San Agustín que vimos anteriormente. Octavio Paz asegura también que el fin de la visión del *Sueño*, la no-visión: “es la derrota del entendimiento, vencido por “la inmensa muchedumbre/ de tanta maquinosa pesadumbre” y, simultáneamente, por la diversidad de cualidades de cada uno de los componentes... El entendimiento no pudo comprender aquella inmensidad y riqueza vista por el Intelecto” (492). Marta Rodríguez Santibáñez concluye en su trabajo “Tensión y dispersión en la visión”, que el sufrimiento vivido por la monja en sus últimos años no era nuevo para ella, pues “ya había rozado el dolor del fracaso humano con su poema “Primero Sueño” al constatar que [la cima de la perfección

HPR/10

de] el conocimiento era imposible de alcanzar” (627).

En el pensamiento de Sor Juana, la idea de la preeminencia del ejercicio de la inteligencia fue capital: “no por otras razones es el ángel más que el hombre porque entiende más” (*Respuesta* 454). Incluso el mismo Jesucristo fue presentado por Sor Juana como un argumento a su favor: “el triunfo del sabio, obtenido con dolor y celebrado con llanto” (455). Y con el fin de destacar la supremacía del entendimiento, Sor Juana insistió en la feroz persecución de que el mismo es objeto porque: “las ventajas en el entendimiento lo son en el ser, y no es otro el exceso que el hombre hace al bruto, sino sólo entender; y así ninguno confiesa que otro entiende más, porque es consecuencia del ser más” (455). Aparentemente Sor Juana “entendía más”, luego, “era más”, puesto que usó el ejemplo en defensa de sí misma.

En el artículo “Juana de Asbaje, poetisa barroca mexicana”, María Elvira Bermúdez hace referencia a la “aparente” dicotomía entre la razón y la fe de Sor Juana:

El vuelo intelectual... -culpa si grave merecida pena/ de estudio vanamente judicioso- son versos que me revelan que para Sor Juana, monja católica, el ejercicio libre de la razón que en vano quería juzgar el estudio como nocivo, era un motivo de honda inquietud, porque, a no dudarlo, iba contra las normas a que ella estaba sometida. (185)

A respecto de la esencia intelectual de Sor Juana y de la relación de la conciencia con el entorno cultural, debe señalarse nuevamente el choque entre un sistema de pensamiento racionalista y las normas externas de una religiosidad ciega que se le intentaron imponer, “este es el verdadero núcleo de las dualidades y ambivalencias de Sor Juana, el origen de sus dudas y sus contradicciones, de su abdicación final” (Bermúdez 179). Por otro lado, y para reflejar la inmanencia de la facultad del entendimiento o su inseparabilidad de la personalidad de Sor Juana, Linda Egan sopesa la posibilidad de que Sor Juana se hubiese “suicidado ya (moralmente) cuando ‘dio de limosna hasta su

HPR/11

entendimiento” (Egan 334), planteando la misma idea que Anita Arroyo expone en su estudio *Razón y pasión de Sor Juana* (59).

Dado que el ser de Sor Juana se encontraba imbuído de tal forma por el don del entendimiento que llegó a considerar el uno como parte intrínseca del otro, es pertinente pensar que la oclusión de la vías manifestantes de su ser, como leer y escribir, significó una doble sentencia de anulación intelectual y aniquilación moral. El *Prólogo* a la publicación de la *Carta Atenagórica* que redactó el Obispo Fernández de Santa Cruz, incluyendo la traición de su amistad, constituyó la refrenda de la grave afrenta, ponderada largamente por Sor Juana en la *Respuesta*. Tan sólo cuatro meses le llevaría a Sor Juana aceptar el reto y emprender la tarea de redactar humilde y soberbiamente su epístola definitiva. Sor Juana Inés de la Cruz depuso su espíritu combativo a la increíble edad de cuarenta y cuatro años, cansada de explicar, prohibida de leer, impedida de escribir, dolida de vivir. Moría su ser, y moría su entendimiento. En el orden contrario.

Bibliografía

- Arenal, Electa, and Stacey Schlauf. *Untold Sisters*. New México: University of New México Press, 1981.
- Arroyo, Anita. *Razón y pasión de Sor Juana*. Porrúa: México, 1971.
- Bennasy-Berling, Marie Cécile. *Humanismo y religión en Sor Juana Inés de la Cruz*. México: UNAM, 1983
- Bermúdez, María Elvira “Juana de Asbaje, poetisa barroca mexicana.” *El Barroco en América*. XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Universidad Complutense: Madrid, 1993.
- Buxó, José Pascual. “Sor Juana: monstruo de su laberinto.” *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando*. Compilación de Sara Poot de Herrera y Elena Urrutia. México: El Colegio de México, 1993.
- Cuadernos de Sor Juana*. Compilación de Margarita Peña. UNAM: México, 1995.

HPR/12

- De la Cruz, Sor Juana. *Respuesta a Sor Filotea*. Edición de L. Ortega Galindo. Madrid: Editorial Nacional, 1978.
- Egan, Linda. "Donde Dios todavía es mujer: Sor Juana y la teología feminista." *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando*. Compilación de Sara Poot de Herrera y Elena Urrutia. México: El Colegio de México, 1993.
- Happold, F. C. *Mysticism*. Great Britain: Cox & Wyman, 1963.
- Mysticism and Philosophical Analysis*. Compilación de Stevent Katz. New York: Oxford University Press, 1978.
- New Dictionary Collier*. USA, 1956.
- Obras escogidas. Sor Juana Inés de la Cruz*. Selección de Pedro Henríquez Ureña. México: Universidad Autónoma de México/Espasa-Escalpe Mexicana, 1959.
- Sor Juana Inés de la Cruz. Obra selecta*. Ed. Luis Sainz de Medrano. Barcelona: Planeta, 1987.
- Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. España: Seix Barral, 1982.
- Poot Herrera, Sara. "Sor Juana y su mundo, tres siglos después." *Sor Juana y su mundo*. México: Universidad del Claustro de Sor Juana, 1995.
- Rodríguez-Santibáñez, Marta. "Tensión y dispersión en la visión del Barroco en el ensayo de Octavio Paz." *El Barroco en América*. XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Madrid: Universidad Complutense, 1978.
- Vespucio, Américo. *Letter to Pietro Soderini*. Trans. Kenneth Mills, William B. Taylor and Sandra Lauderdale Graham. "Two Woodcuts Accompanying a 1509 German Translation of Amerigo Vespucci's Letter to Pietro Soderini." *Colonial Latin America. A Documentary History*. Delaware: SR Books, 1987.